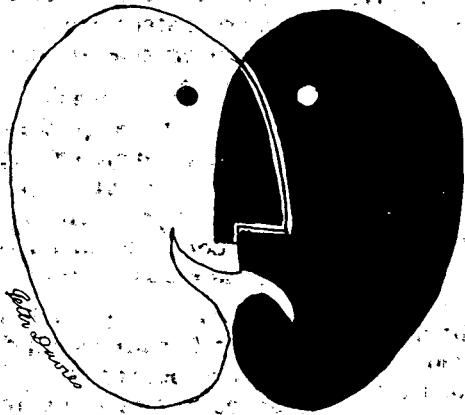


# PSIQUIATRIA Y SUBDESARROLLO



HEINZ RUDOLF SONNTAG

En el mundo de hoy, muy pocos médicos y científicos sociales ponen en duda el hecho de que una gran cantidad de enfermedades guardan estrecha relación con las condiciones económicas, sociales y culturales del hombre actual. Se ha descubierto que ello no vale sólo para aquellos males orgánicos provocados directamente por la "civilización", cualquiera que sea el sentido que le demos a esta noción. También enfermedades tradicionalmente consideradas de exclusivo origen fisiológico pueden ser, en muchos casos, reacciones o respuestas del organismo humano al ambiente sociocultural y sus exigencias; Frederick Vester, un bioquímico alemán dedicado a la investigación de tales problemas, ha publicado recientemente un libro en el cual muestra con gran seriedad científica el condicionamiento del cuerpo humano, es decir, de su estado de "enfermo" o de "sano", por las situaciones de crecientes "stress" a las cuales están sometidos los hombres. (1).

Lo que está en vías de convertirse en una perogrullada en el campo de la medicina (aun cuando no se saquen todavía las conclusiones pertinentes para el estudio y ejercicio de la misma), debería ser un principio fundamental de la psiquiatría. Las enfermedades mentales, las desviaciones en la conducta del hombre, las psicosis y la neurosis son obviamente a menudo generadas por las circunstancias materiales de los seres humanos que las padezcan. Sin embargo, ese principio del origen socio-cultural de tantos males mentales no ha penetrado aún completamente la psiquiatría, ni en su práctica de investigación, ni en su práctica terapéutica. Es decir, casi todos los psiquiatras en todas partes del mundo reconocen explícita o implícitamente ese principio; pero pocos hacen mucho para incorporarlo al ejercicio de su ciencia.

En este sentido, la Sociedad Venezolana de Psiquiatría ha dado un paso firme y —esperamos— decisivo hacia un pleno reconocimiento teórico-práctico del principio mencionado: El VI Congreso Venezolano de Psiquiatría, celebrado entre el 18 y el 23 de noviembre del año pasado en Mérida, dedicó parte de sus deliberaciones a la discusión de la relación entre la psiquiatría y el subdesarrollo. Este hecho, muy significativo y que hubiera sido insólito hasta hace bastante poco tiempo,

muestra que los psiquiatras de nuestro país están en vías de tomar conciencia de la relación entre las condiciones materiales y las enfermedades psíquicas del hombre y que tienen curiosidad y voluntad para explorarla e incorporarla, una vez más claramente establecida, en su práctica científica.

La ponencia central del Congreso, precisamente bajo el título de "Psiquiatría del Subdesarrollo" elaborado por un equipo interdisciplinario de psiquiatras, sociólogos, economistas y otros científicos sociales (2), dio origen a una discusión interesante, a veces profunda y polémica. Ello no tiene nada de sorprendente. Pese a que el principio del cual hablamos en líneas anteriores, es generalmente aceptado por la mayoría de los psiquiatras, la investigación basada en él es relativamente reciente y no ha producido todavía una cantidad de conocimientos lo suficientemente grande como para disipar todas las dudas y aclarar todas las lagunas. De hecho, los científicos sociales —por razones que serán explicadas posteriormente, se incluye en esa categoría a los psiquiatras— tenemos una enorme tarea delante. Ella consiste en la exploración e indagación sistemáticas del contenido y alcance del principio del origen y condicionamiento de muchas enfermedada-

des mentales por las circunstancias materiales del ser humano. Vamos a discutir algunos de los problemas relacionados con ese principio.

Decir que las condiciones económicas, sociales y culturales influyen sobre las enfermedades y, en particular, sobre las psíquicas y pueden producirlas, no pasa de ser una afirmación gratuita si no la especificamos en un doble sentido: primero en la definición de lo que se entiende por tales condiciones, y segundo en la definición de lo que se entiende por tal influencia.

Las condiciones materiales —económicas, sociales, culturales, políticas— del hombre de hoy tienen en nuestro medio una doble matriz: vivimos en un país capitalista que es al mismo tiempo dependiente y subdesarrollado. Esta constatación implica varias consecuencias. En primer término, las condiciones materiales deben ser entendidas en su especificidad, es decir, que no es suficiente hablar de "la civilización moderna" o de "la cultura occidental" o de "el capitalismo", que hay que superar tal nivel de generalidades que, muchas veces, ocultan más la realidad de lo que la revelan. En segundo término, la especificidad de las circunstancias materiales en nuestro medio está dada por su condición de sociedad capitalista dependiente. En tercer lugar, esta condición conlleva una "alienación" particular que caracteriza al hombre venezolano.

¿Qué significa que las condiciones materiales deben ser entendidas en su especificidad? Si nos contentáramos con conceptos como "la civilización de masas o moderna", "el capitalismo", "la cultura occidental", etc. para describir las condiciones materiales del hombre actual, llegaríamos inevitablemente a una imagen abstracta de él. Desde luego que las características insinuadas por tales conceptos están presentes en el hombre de hoy (3), pero ellas no son suficientes como para poder descubrir y descifrar al hombre concreto de una sociedad concreta. Las características generales del mundo se materializan y se cristalizan en sociedades concretas que tienen, cada una, un legado histórico-cultural distinto. Si bien es cierto que el capitalismo implica un proceso de homogeneización cultural a nivel mundial y que esta tendencia se hace más pe-



sada en nuestra época del "capitalismo transnacional" (Celso Furtado), ella no logra borrar las diferencias. Pareciera más bien que ellas se acentuasen, que la tendencia homogeneizadora fuese dialéctica y mundialmente ligada con la heterogeneidad sociocultural, rasgo fundamental del régimen capitalista.

Ahora bien, la sociedad venezolana es una sociedad capitalista-dependiente y subdesarrollada. Existe una amplia literatura acerca de las características que esa denominación implica. Para nosotros es importante subrayar lo que se ha llamado la "heterogeneidad estructural" interna. Ella se expresa en todos los campos: en lo económico donde significa la coexistencia de relaciones de producción y de explotación capitalistas muy modernas con formas de organización social del trabajo no capitalistas bajo el dominio de las primeras, en lo social donde se refleja en una compleja estructura de clases y grupos sociales, en lo cultural donde permite la sobrevivencia de normas, valores y formas de comportamiento antiguos al lado del más avanzado "estilo moderno (léase: capitalista) de vida", en lo político, etc. Si bien la heterogeneidad estructural interna tiene, como la heterogeneidad sociocultural a nivel mundial, su contrapartida dialéctica en un proceso de homogeneización, parece muy poco probable que este último se imponga, ya que la dialéctica entre las dos tendencias es un resultado del desarrollo desigual y combinado del capitalismo mismo. Es obvio que esa heterogeneidad estructural interna tiene profundas consecuencias para las reacciones o respuestas del hombre a las situaciones con las cuales se ve confrontado.

La especificidad sociocultural e histórica de nuestra sociedad (y de todas las sociedades subdesarrolladas, respetando las diferencias existentes entre ellas) ha generado una "alienación" particular del hombre. En ella se interpenetran elementos que caracterizan a la alienación del capitalismo avanzado (consumismo, problemas de la identidad, etc.), con elementos pertenecientes a formas de explotación del hombre no capitalistas (sometimiento de los hombres a formas de dominación personal, etc.). A ellos se agregan aquellas alienaciones que resultan de la formación multi-étnica de nuestra sociedad, entendiendo esa formación tanto en su sentido procesual como en su aceptación estructural. Ello tiene como consecuencia el hecho de que la personalidad del hombre en nuestro medio tiene rasgos muy propios, lo que interviene a su vez en la estructuración de sus formas de pensar, soñar y comportarse, vale decir, en la búsqueda de su identidad (4).

El término "alienación" juega un papel importante en el vocabulario psiquiátrico. Pero resulta que su contenido es bastante diferente del contenido que tiene



Heinz Rudolf SONNTAG

esta noción en la ciencia social. Precisamente por ello pensamos que uno de los primeros pasos en la aplicación del principio de la relación entre enfermedades mentales y circunstancias materiales del hombre, es precisamente un acercamiento de los contenidos sociológicos y psiquiátrico de "alienación". Este acercamiento, practicado tanto en la investigación como en la terapia, permitiría la apertura de un camino hacia el descubrimiento de las mediaciones entre el ámbito social y la enfermedad mental del hombre.

De hecho, ya hemos entrado en la definición de lo que se entiende por la influencia de las circunstancias materiales sobre muchas enfermedades mentales. El conocido psiquiatra cubano José A. Bustamante, invitado extranjero especial al Congreso, habló en su excelente conferencia acerca de las relaciones entre subdesarrollo y psiquiatría, de la dialéctica de los factores biológicos y de los elementos socioculturales del mal mental. Reconoció que es muy difícil establecer fronteras claras y exigió que los psiquiatras y demás científicos sociales se enfrentaran a la tarea de explorar este cambio espinoso.

En este contexto, cabe suponer que las condiciones materiales específicas del hombre en Venezuela (y, en un nivel mayor de generalidad y abstracción, en las sociedades subdesarrolladas) provocan enfermedades mentales específicas. Ellas pueden tener síntomas similares a las de un país desarrollado, pero las causas son bastante diferentes. Una exploración de estas últimas debe hacerse tomando en cuenta que es probable que las técnicas, de exploración y terapéutica, desarrolladas en su mayoría en y para las sociedades desarrolladas, no sirvan parcial o totalmente en el contexto de nuestro medio. Sin embargo, el desarrollo de nuevas técnicas depende en gran medida de la investigación de la relación entre las condiciones materiales específicas y los males mentales de los hombres de nuestro país. En este sen-

tido, el psiquiatra es científico social, aún cuando no sólo científico social, ya que el reconocimiento del origen y condicionamiento sociocultural de las enfermedades y desviaciones mentales no implica la negación de elementos fisiológicos que en ellas puedan intervenir (5). Resulta claro que este proceso de re-orientación de la psiquiatría debería reflejarse en la enseñanza de la misma.

Nuestro tema tiene, en todo caso, otras implicaciones. No hemos hablado ni vamos a hablar del estado absolutamente deplorable de la asistencia psiquiátrica oficial en el país ni del silencio púdico y vergonzoso del público acerca de ello ni de los lamentables prejuicios, siempre reproducidos por una sociedad que define "lo sano" y "lo normal" en términos de una ideología impuesta, contra los que sufren enfermedades mentales y desviaciones del comportamiento. Son hechos que la psiquiatría, en el camino de su auto-reconstrucción como ciencia, puede ayudar a superar, aún cuando no ella sola. Pero si vamos a referirnos, por más brevemente que sea, a las implicaciones ideológicas de la psiquiatría. Sin temor a equivocarnos constatamos que la psiquiatría en nuestro país, país capitalista, tiene, mayormente, una orientación claramente individualista, en el sentido de que ve su función en la re-adaptación del individuo a esta sociedad (o, peor, en su exclusión de ella). De hecho, es este un problema de bastante gravedad. Su superación exige un esfuerzo consciente de los psiquiatras y otros científicos sociales, esfuerzo que parte del reconocimiento de la "alienación" de todos nosotros y de las condiciones materiales cristalizadas en el régimen socioeconómico imperante que la generan, así como del intento de la construcción y fundamentación, no de una antipsiquiatría, sino de una psiquiatría crítica que contribuya a hacer nuestra sociedad más humana, en breve, de una "psiquiatría de la liberación" (Frantz Fanon).

(1) Cf. Frederic Vester, Phänomen Stress (Fenómeno "stress"), Stuttgart 1975 (DVA)

(2) El equipo estaba compuesto por Romualdo Alvarado, Jorge Díaz Polanco, Norma Núñez de Macia, Víctor Paredes, Héctor Silva Michelena, Carlos Walter y el autor del presente artículo. El Congreso decidió, por lo demás, que el equipo siguiera trabajando en la problemática, para someter futuros resultados a la consideración de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría.

(3) Aquí reside, a mi modo de ver, la falla del artículo de Abel Sánchez Peláez, "Medicina y Psiquiatría", EL NACIONAL del 24-01-1976,

p. A-4, ya que su autor toma en cuenta sólo las características generales, no las específicas.

(4) He intentado presentar algunas hipótesis acerca de esta problemática. Ellas me parecen válidas aún, pero necesitan de una profundización mayor en un equipo de trabajo. Cf. Heinz R. Sonntag, "Comportamiento sociocultural, alienación y dependencia", en SC LIBRE-TRIMESTRE IDEOLÓGICO, No. 6, pp. 76 - 90.

(5) Cf. Alfred Lorenzer, Psychoanalyse als Sozialwissenschaft (Psicoanálisis como ciencia social), Frankfurt 1971 (Suhrkamp). Si bien en este libro el autor se refiere al psicoanálisis deja constancia que lo postulado por él, debería extenderse a la psiquiatría en general.